

GALERIA DE RETRATOS DE "EL TEATRO"



ROSARIO PINO
Eminente primera actriz del Teatro de la Comedia

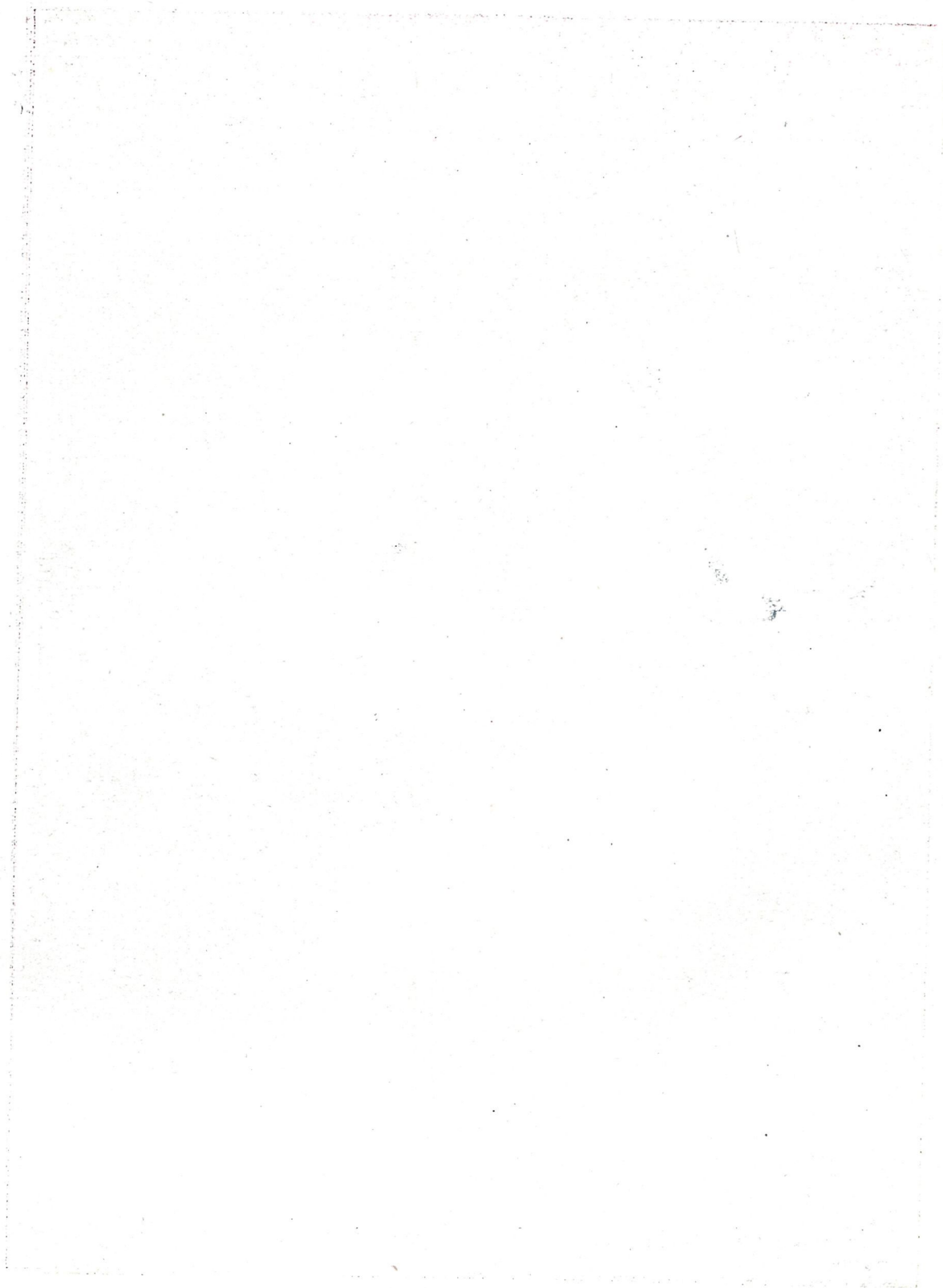
Fot. Kaulak



ROSARIO PINO

PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA, EN «EL ADVERSARIO»

(Fot. Kaulak)



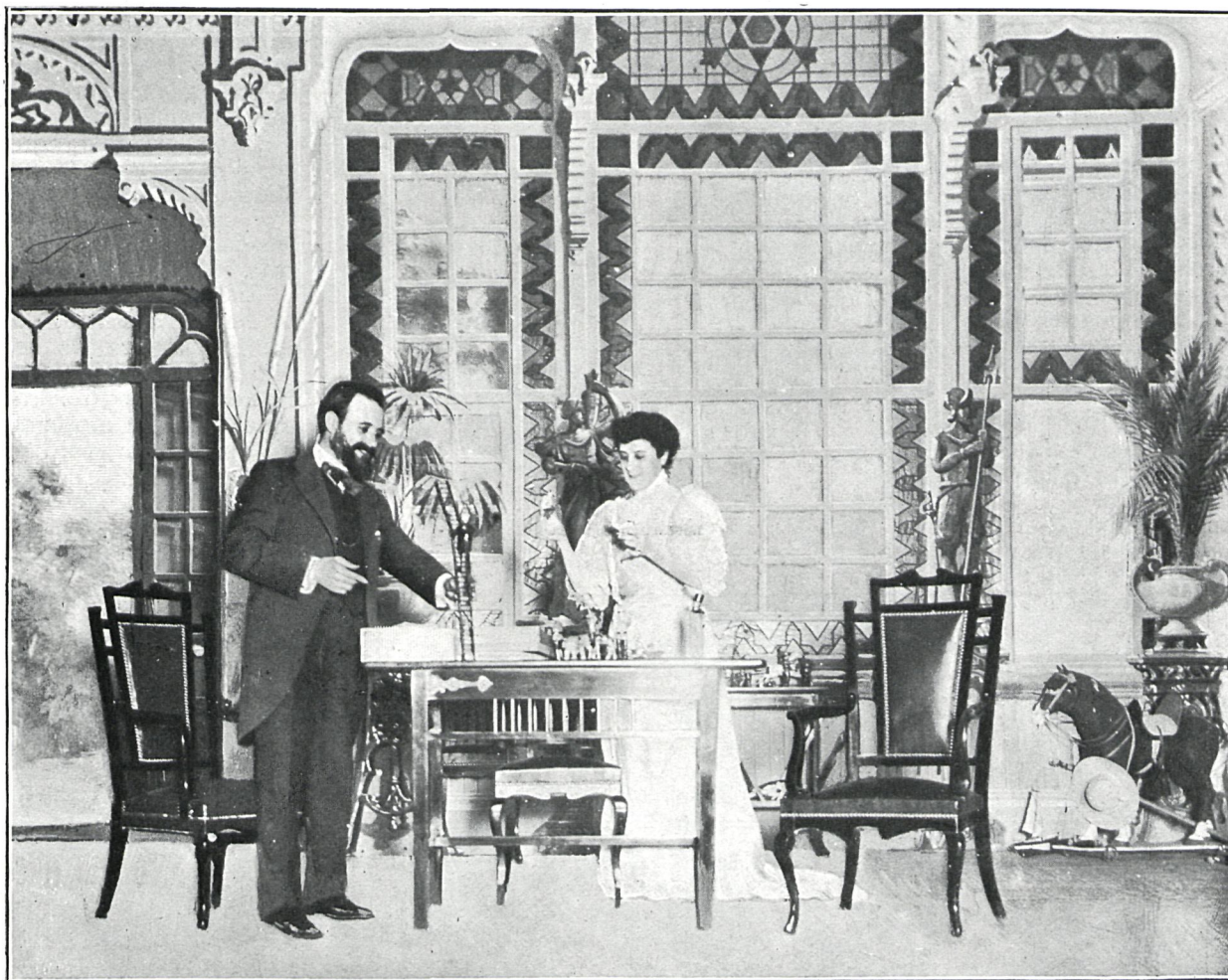
dulzando con su presencia y aun con su ayuda las arideces de aquella vida, y que en el prestigio y en la posición de su esposo no vé más que el medio de dar mayores satisfacciones á su vanidad y á sus deseos de lujo.

El conflicto entre aquellas dos naturalezas antagónicas surgió al poco tiempo de haberse unido en matrimonio, y su término fué la huída de la esposa, que creyó hallar en otro hombre y en otro género de vida mayor concordancia con sus aspiraciones y sus deseos. Allá, en lejanas tierras, Paulina tuvo un hijo y muerto poco después su amante, volvió á España, encontrando en el marqués de Alcalá nuevo

por sí mismo. Pero en aquella misma playa se ha establecido una colonia de niños y mujeres que dirige un doctor famoso, al que el marqués aconseja que se recurra.

Este doctor es el propio Guillermo Bruno, marido de Paulina, y de quien ella recordando la traición de que le hizo objeto, teme una venganza cruel. El médico de cabecera, lo mismo que el marqués, opinan que si Guillermo hace la operación el enfermito vivirá; en cambio la muerte es inevitable si no se recurre á este medio extremo.

El conflicto es tremendo para la infeliz pecadora, que ante el dilema terrible se desespera y llora sin



GUILLELMO BRUNO
Sr. Borrás

PAULINA
Sra. Pino

«AMOR Y CIENCIA».—ACTO TERCERO

protector, rendido y dispuesto á satisfacer todas sus necesidades y sus caprichos.

En una playa del Mediterráneo y en un elegante hotel, tienen Paulina y el anciano aristócrata su nido amoroso.

Cuando comienza el drama, Paulina se encuentra en una situación verdaderamente angustiada. Cristín, el hijo de la pecadora, se encuentra gravemente enfermo del traidor garrotillo que tantas víctimas causa en la niñez.

La única esperanza que podría acariciar Paulina cifrase en una operación quirúrgica que el médico de cabecera aconseja, pero que no se atreve á hacer

atreverse á resolver. Para su protector, hombre de rectos sentimientos, no existe tal conflicto. Sabe que Guillermo es un sacerdote de la ciencia y para él no se ha de tratar de otra cosa que de ejercer su sacerdocio. Con sus razones convence á Paulina y parte en busca de Guillermo prometiéndose volver con él para salvar la vida de la inocente criatura.

Momentos después regresa, efectivamente, con Guillermo, y con la entrada de éste en el hotel de la esposa que lo deshonró, ocasionando un asombro enorme en los que conociendo la historia se encuentran presentes, y para los cuales aquella grandeza de alma es punto menos que incomprensible,

finaliza el acto primero.

En el acto segundo, no obstante las precauciones que adoptan todos los de la casa para evitar que Paulina y Guillermo se encuentren frente á frente, la impaciencia de la madre por conocer el fallo del doctor, hacen que esto ocurra. Pero contra lo que espera la esposa infiel, Guillermo no la recrimina, no tiene para ella frases de enojo, antes por el contrario, parece que trata de evitar toda conversación que recuerde el pasado. Esta aparente indiferencia cuya causa no puede comprender Paulina, trae nuevamente á su ánimo el temor de una venganza terrible, y ansiosa por conocer lo que Guillermo siente y piensa, apresúrase á provocar la enojosa conversación.

Puesto el dedo en la herida, que parecía cicatrizada, ve la mujer traidora que aquella herida mana sangre y más firme en su temor de una ven-



LUCINDA, Sra. Roca

ganza, prohíbe al médico que entre en la habitación del enfermo, no ocultando á éste la razón que la impulsa. Guillermo, entonces, descubriendo su grandeza de alma, le hace ver que sin la operación morirá el niño y que intentándola se promete salvarle y jura que ante el enfermo solo será el médico que lucha por arrancar su víctima á la enfermedad, sin que otros sentimientos ni otras ideas puedan torcer su noble propósito.

La sinceridad de aquellas frases convence á Paulina y franqueando el paso á la alcoba del paciente, dice á Guillermo en tono de súplica: «¡Entra!»

Emocionada ante aquel rasgo que para ella descubre en su esposo una bondad de sentimientos que no supo comprender ni apreciar nunca, Paulina promete á la hermana de la Caridad que asiste al niño y á la que en aquellos momentos



PAULINA
Sra. Pino

TERESA
Srta. Blanco

SOR ELISA
Sra. Lamadrid



LUCINDA, SRA. ROÇA

Fot. Kaulat



OCTAVIA Srta. Pérez de Vargas LUCINDA Sra. Roca GUILLERMO Sr. Borrás PAULINA Sra. Pino CRILIA Srta. Colorado Fots. Lagomasini

«AMOR Y CIENCIA».—ACTO CUARTO

solemnes hace su confesora, que si Guillermo salva á su hijo, le respetará y le amará aunque él no la ame, aunque la desprecie.

Así ocurre, en efecto, no por imposición de su voluntad, sino por consecuencia lógica. El amor, un amor digno de la persona que lo inspira, surge en Paulina hacia su esposo. Bajo el aspecto rígido y severo de él, ya ha adivinado el espectador que el amor existe aunque la razón trate de acallarle. La reconciliación sería posible si Guillermo llevase su abnegación hasta perdonar á la pecadora, y si esta fuera capaz de sentir y comprender los ideales santos en que él vive. Paulina demuestra que lo es yendo en busca de su esposo, cuando éste le asegura que aún le queda un camino para regenerarse, el de reconstruirse con sus propias ruinas; en cuanto á Guillermo ha de creérsele capaz de todas las abnegaciones.

En el último acto, Paulina se presenta en el jardín de la colonia médica que ha fundado su esposo.

Cuanto ve, cuanto oye le hablan de armonía, de paz, de algo sublime, desconocido para ella, que la subyuga y la atrae con el poder misterioso é incontestable del amor. El hombre de ciencia tiene allí su laboratorio, su taller donde forja las almas y los cuerpos de sus enfermos. Entre ellos está el de Salvador, una infeliz criatura recogida por Guillermo en medio de la calle y que por virtud de su ciencia

y de su cariño se trocará de miserable despojo de la naturaleza, contrahecho y deforme, en sér inteligente, sano y útil. Y de este niño depende el porvenir de la pecadora. Guillermo, estrechándole entre sus brazos, le dice:

—Esta señora quiere quedarse con nosotros... ¿qué te parece á tí?

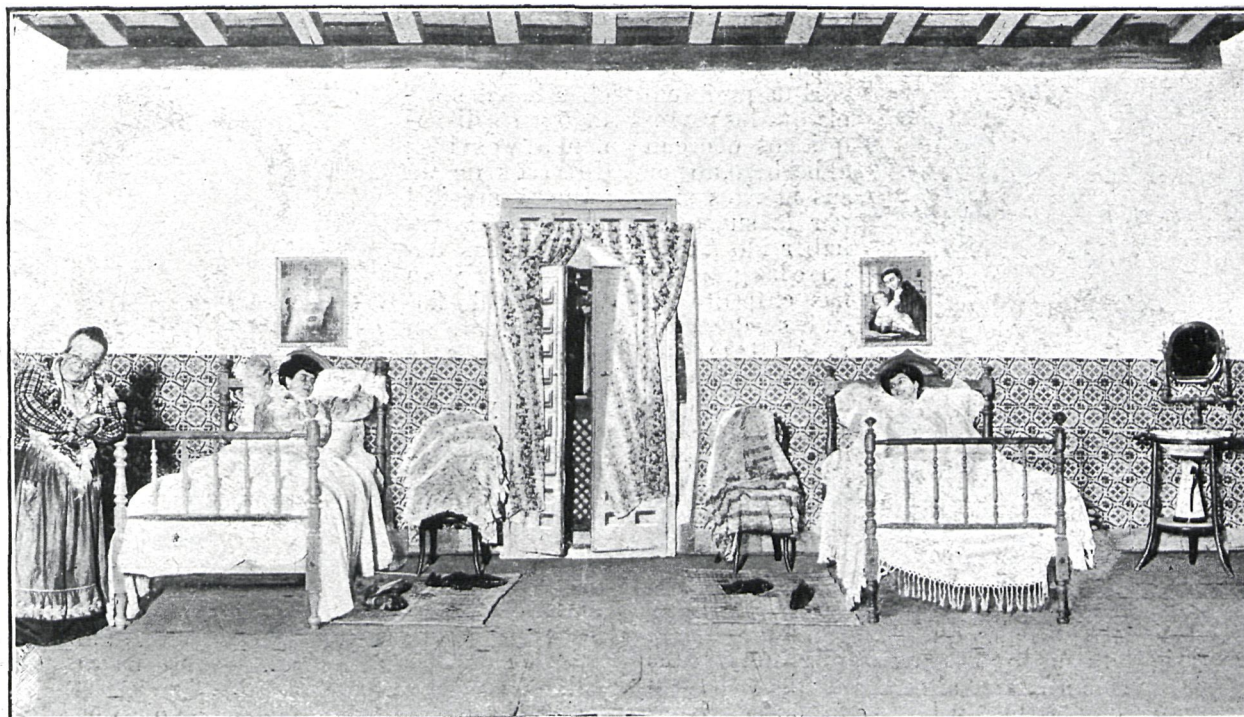
Y cuando ella, anhelante, aguarda la respuesta que ha de decidir de su suerte, el niño la contempla con detención que aumenta la angustia con que ella espera y concluye por tenderle los brazos, llamándola hacia así.

Este es, referido á grandes rasgos, el argumento de la comedia.

Rosario Pino ha hecho una creación digna de sus condiciones excepcionales de actriz, toda sentimiento y delicadeza, del personaje de Paulina. Borrás, encarnó muy bien el de Guillermo y contribuyeron á que fuera primorosa la interpretación la señoras Roca, Lamadrid, Caro y Laheras; señoritas Colorado, Pérez de Vargas y Blanco, y los señores Mendiguchía, Ruiz Tatay, Llano, González y Martí.

La empresa ha presentado la obra con el lujo y propiedad que exigía tan importante suceso literario.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



ROSA
Sra. Train

CARMEN
Srta. López Martínez

LOLA
Srta. Palou

«LAS GRANADINAS».—CUADRO PRIMERO

LAS GRANADINAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, LIBRO DE LOS SRES. D. GUILLERMO PERRÍN Y D. MIGUEL DE PALACIOS, MÚSICA DE LOS SRES. JIMÉNEZ Y VIVES, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

La habilidad que para desenvolver un asunto teatralmente tienen los autores de *Las granadinas* Sres. Perrín y Palacios, habilidad que les permite obtener buenos resultados de efectos que no se distinguen por su novedad, ha motivado el éxito que ha obtenido la citada obra en el teatro Cómico.

Hecho el sainete por autores menos expertos en el arte de manejar los muñecos, no hubiera pasado de ser una de esas obras que se aceptan sin entusiasmo la noche de su estreno, viven en el cartel diez ó doce días y desaparecen sin dejar recuerdo de su paso. Pero la picardía de los autores salva los inconvenientes que ofrece la escasa originalidad del asunto, de los tipos y situaciones

que ofrece la obra, y á esa picardía se debe el que haya merecido algo más que una acogida indiferente.

El asunto de la zarzuela es como sigue:

Carmen y Lola son dos artistas de café concierto que han logrado tanta fama por su gracia para cantar y bailar sobre el tablado como por su belleza. Las hermosas granadinas están haciendofuror en Sevilla. En la misma calle en que ellas viven está la barbería de Silverio, y esta constituye un punto estratégico inmejorable para los admiradores de las muchachas.

En planta baja, como el piso de ellas á cuya reja andaluza sirven de pintoresco marco las flores, la barbería se vé concurridísima y el Sr. Silverio se



GUILLERMO PERRIN
Autor del libro



MIGUEL DE PALACIOS
Autor del libro



JERÓNIMO JIMÉNEZ
Autor de la música

juzga en camino de lograr la fortuna.

Esta preferencia que los parroquianos otorgan al barbero, no por sus méritos sino por la suerte de haber ido á alojarse las granadinas enfrente de su casa, desespera á Clemente, que consagrado á la misma profesión y establecido en el piso principal de la casa en que se hospedan las dos hermosas muchachas, no solamente no consigue

atraer la parroquia sino que vé con desesperación que ni siquiera puede conservarla, pues aún los más antiguos van á afeitarse al establecimiento de su rival desde que Carmen y Lola sentaron sus reales en aquella casa.

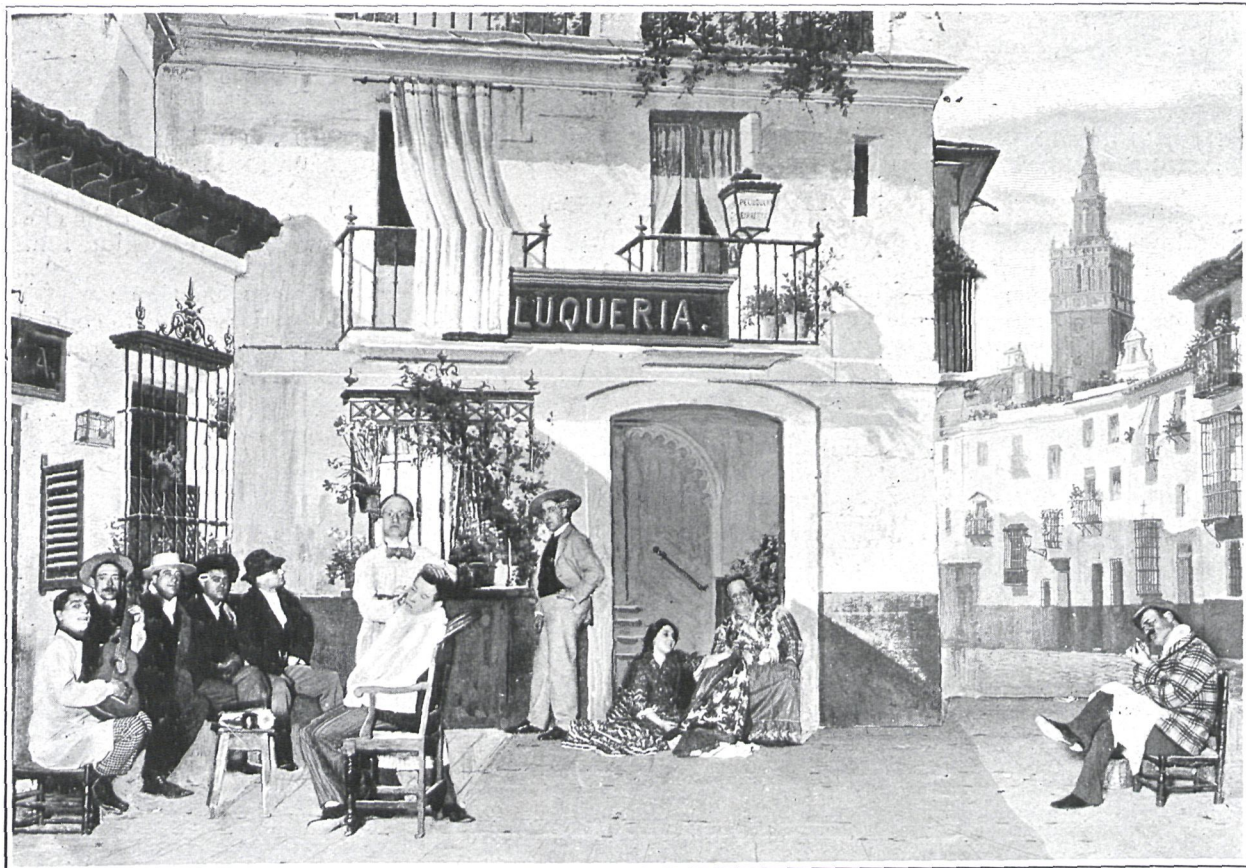
Al alzarse el telón aparece el dormitorio de las

granadinas. Estas, acostadas en sus respectivos lechos, han despertado y se disponen á vestirse; después de un número musical en el que intervienen las dos muchachas y un vendedor de flores que ante su reja pregonaba la mercancía en el gracioso y típico estilo andaluz, cambia la decoración y ante el público aparece la calle en que se encuentra la casa de las *cantaoras* y las barberías de Silverio y Clemente. La rivalidad de ambos se pone de manifiesto en una graciosa escena que principia con otro número musical.

De la barbería salen Rafael y Manolo, dos admiradores de las muchachas, que decididos á exponerles sus atrevidos pensamientos acuerdan llamar



AMADEO VIVES
Autor de la música



ANGELITO
Sr. Lobera

SILVERIO
Sr. Fuentes
RAFAEL
Sr. González

MANOLO
Sr. Amodeo

ROSARIO
Srta. Andrés
ROSA
Sra. Train

EL SASTRE
Sr. Ontiveros

«LAS GRANADINAS».—CUADRO SEGUNDO